

VIZCAYA

La crisis y el mal tiempo sacuden el Puente Colgante

Los gestores del monumento y la Diputación han **colocado señales en las carreteras para promocionar** el transbordador

01.02.09 -

JOSÉ DOMÍNGUEZ | BARAKALDO

En un ambiente de contención del consumo y de reducir los gastos extras a la mínima expresión, el turismo ha sucumbido a la crisis económica. Y el Puente Colgante, el primer Patrimonio vasco de la Humanidad, no ha sido una excepción. Por primera vez en casi una década, el monumento ha padecido un importante descenso de visitantes. Las últimas cifras hablan de 70.000 personas, casi 13.000 menos que en 2007. Sin embargo, el responsable de relaciones institucionales de Transbordador de Vizcaya, la empresa que gestiona este emblema, achaca parte del problema al mal tiempo. A juicio de José Antonio Dolara, la lluvia y el frío agitaron el País Vasco «demasiados» días durante el año pasado.

«Hasta el 31 de agosto teníamos contabilizada una reducción de 4.000 personas, pero lo achacábamos a la desastrosa meteorología que nos acompañó en Semana Santa», explica. Sin embargo, la flecha descendente en la venta de entradas se afiló tras el verano. La constante lluvia que empapó el otoño vizcaíno restó buena parte de la afluencia turística. «Lo hemos detectado de un modo significativo en las ventas de las tiendas. Ahí se nota que hay menos gente».

Menos de cuatro millones

Tampoco se ha librado de las estrecheces económicas el servicio de viajeros en la barquilla. El pasaje bajó el año pasado de los cuatro millones de personas tras perder más de 111.700 respecto al año anterior. A principios de los noventa, el transbordador registraba unos 6,5 millones de usuarios anuales, pero la mejora de las redes de comunicaciones y, sobre todo, el avance del metro en el Gran Bilbao, le han restado clientela de un modo paulatino.

En este contexto de incertidumbre, los gestores del Puente Colgante han detectado una carencia: la falta de indicadores en la red viaria para los turistas que se acercan por carretera al territorio histórico. De esta manera, la Diputación ha instalado tres grandes señales en las entradas a la provincia por autopista, en un claro intento por promocionar el atractivo del primer Patrimonio de la Humanidad que se declaró en el País Vasco.

El presidente de la firma que gestiona el monumento asegura que la ausencia de una red de carteles adecuada era una de las quejas de los visitantes. José Martín Uriarte asume que este problema tenía difícil solución sin el apoyo de las instituciones, «pero su implicación ha sido total», señala.

Hace ya más de un año que los responsables del monumento empezaron a sondear la posibilidad de que el Puente Colgante se hiciese 'visible' nada más superar los límites de la provincia por carretera. «Ya se anuncian el museo Guggenheim, el BEC e incluso el Puerto. ¿Por qué no el

Puente de Vizcaya?», subraya Dolara. La propuesta tiene su origen en los datos que maneja el Gobierno vasco, que revelan que «el 74% de las personas que visitan Euskadi llegan por carretera».

En tres puntos

Los trámites para instalar los carteles se activaron en marzo de 2008, cuando el responsable de Turismo de la Diputación, Gabino Martínez de Arenaza, dio el visto bueno a la iniciativa. Desde entonces, los acuerdos se han extendido a la sociedad Interbiak, al departamento foral de Carreteras y al Ministerio de Fomento, titular de la autopista AP-68, que une Miranda de Ebro (en Burgos) con Bilbao y que sirve de continuación a la AP-1, que nace en Madrid. Hasta el momento ya se han instalado señales en el barrio muskiztarra de Kobaron y en la autopista a San Sebastián, mientras que los viajeros que proceden de Vitoria y Castilla podrán verlas «en las próximas semanas».

El diseño del cartel, que ha exigido a la Diputación una inversión de 18.000 euros, sigue las directrices que marca la Unesco para monumentos de reconocimiento mundial. Es de color marrón y mide cinco metros y medio de largo por otros 4,9 de ancho. Su contenido se ajusta al lenguaje minimalista que caracteriza las señales viarias.

Muestra un dibujo esquemático del puente, resalta su condición de Patrimonio de la Humanidad y señala la distancia y el número de la salida de la autopista que debe coger el conductor para llegar hasta los pies de las torres de hierro.